



plantasmaestras.net

Navegando las Matrices Perinatales Básicas (MPB) de Stanislav Grof.

JOSÉ LUIS LÓPEZ DELGADO 2026

Introducción

La psiquiatría y la psicología académicas tradicionales han operado durante demasiado tiempo con una imagen empobrecida del psiquismo humano, reduciéndolo casi por completo a la biología, la biografía posnatal y el inconsciente individual. Sin embargo, la exploración sistemática de los estados no ordinarios de conciencia, ya sea mediante sustancias psicodélicas o a través de técnicas como la Respiración Holotrópica, revela la existencia de territorios interiores mucho más vastos, complejos y desconcertantes. Para dar cuenta de estos dominios inexplorados, Stanislav Grof propuso una cartografía ampliada de la mente que incorpora dos regiones decisivas: el nivel perinatal y el nivel transpersonal.

El nivel perinatal constituye la zona umbral entre la historia psicológica individual y las grandes esferas del inconsciente colectivo y transpersonal. En los estados holotrópicos, la experiencia sugiere que el psiquismo conserva una huella profunda, arcaica y sorprendentemente viva del drama biológico del nacimiento, cuyas dinámicas continúan modelando en silencio la personalidad, el sufrimiento y las estructuras más íntimas de nuestra existencia. La revivencia de ese drama se organiza en torno a cuatro Matrices Perinatales Básicas, verdaderos campos de sentido donde los acontecimientos del parto se entrelazan con visiones espirituales, arquetípicas, emocionales y míticas de extraordinaria intensidad.

A continuación se expone la fenomenología de estas cuatro matrices, que constituyen el corazón de la cartografía perinatal de la psique.

MPB I: El Universo Amniótico u Océano de Unidad

La primera matriz perinatal se asienta en la vida embrionaria y fetal anterior al inicio del parto. En su forma ideal, este estadio remite a una existencia contenida, protegida y total, donde todas las necesidades vitales son satisfechas de manera incondicional por el organismo materno. No hay todavía frontera, carencia ni separación: la vida se despliega como una plenitud indiferenciada.

Cuando el explorador psicodélico desciende a este estrato, la vivencia suele adquirir una cualidad oceánica, luminosa y primordial. Surge entonces un sentimiento de armonía

absoluta, de fusión beatífica con el todo, de paz sin límites. Grof describió este estado como un éxtasis oceánico: una experiencia apacible, radiante y libre de tensión, donde desaparecen por un momento la gravedad del cuerpo y el peso de la identidad. En el plano visual, esta matriz se manifiesta a menudo como océanos infinitos, flotación cósmica, jardines deslumbrantes o inmersiones en paisajes de una belleza sobrehumana.

En su dimensión espiritual y simbólica, la MPB I corresponde al Paraíso original, al Edén perdido, al seno de la Naturaleza divina o al Uno sin forma de las grandes tradiciones místicas. Pero esta matriz posee también un reverso sombrío: si el entorno intrauterino fue perturbado, contaminado o tóxico, el mismo nivel puede aparecer como un océano amenazante, cargado de paranoia, entidades hostiles y una sensación de corrupción invisible que envenena la atmósfera de seguridad.



MPB II: La Opresión Cósmica o Crisis sin Salida

La segunda matriz se activa con el inicio de las contracciones uterinas, cuando el cuello del útero permanece aún cerrado. Lo que antes era refugio se transforma de pronto en un mecanismo de compresión. El cuerpo queda atrapado en una dinámica cerrada, sometido a una presión creciente, privada de salida, donde la vida se convierte en asfixia y el tiempo en pura condena.

EL TRAUMA BIOLÓGICO: EL SISTEMA CERRADO

El Útero Opresivo: Las contracciones comprimen al feto mientras el cuello uterino sigue cerrado, eliminando cualquier vía de escape.



Antagonismo Biológico: Madre e hijo se convierten en fuentes de dolor mutuo, rompiendo la simbiosis previa por un conflicto mecánico.



Alerta y Asfixia: La interrupción del flujo de oxígeno y nutrientes genera una sensación inminente de amenaza vital y desamparo.



MPB II: La Opresión Cósmica y el Infierno sin Salida

MATRIZ PERINATAL 2

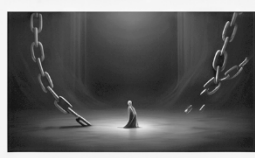


FENOMENOLOGÍA DEL “NO SALIDA”

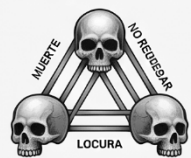
El Infierno de Sisifo: Se experimenta el castigo eterno y el esfuerzo inútil, simbolizado por figuras como Sisifo, Tántalo o Prometeo.



Nihilismo Existencial: Surge una crisis de sentido donde la vida se percibe como una trampa absurda, cruel y deshumanizada.



Triada del Miedo: El sujeto enfrenta simultáneamente el miedo a la muerte, a no regresar y a la locura definitiva.



MANIFESTACIONES DE LA MPB II



Sensación Física

Opresión craneal, ahogo, postura fetal extrema y mandíbula apretada.





Paisaje Simbólico

Desiertos árticos, mundos de robots, mazmorras y ciudades contaminadas.





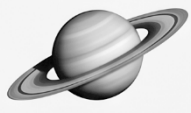
Arquetipo

La Madre Terrible (Kall), el Tirano y el Juez Severo.



CORRESPONDENCIAS ARQUETÍPICAS Y COSMOLOGÍA

Saturno y Guevurá: Astrológicamente vinculada a Saturno (limitación) y cabalísticamente a Guevurá (juicio severo y restricción).




Estética de la Oscuridad: Se manifiesta a través del arte de H.R. Giger: mundos biomecánicos, claustrofóbicos y de naturaleza hostil.



En el estado holotrópico, revivir la MPB II significa caer en una experiencia de clausura absoluta. El sujeto se ve sumergido en un sufrimiento inmenso, sin horizonte ni escape, como si hubiese sido arrojado a un infierno circular del que no existe salida posible. La angustia no es solo física: es metafísica. El tiempo pierde su curso ordinario y la agonía parece eterna. La conciencia se identifica por completo con la víctima impotente, con el ser abandonado a una maquinaria de dolor que no responde ni escucha.

Esta matriz está gobernada por tres terrores primordiales: el miedo a morir, el miedo a no volver jamás y el miedo a perder la cordura para siempre. En su proyección arquetípica, la MPB II da lugar a paisajes infernales, páramos devastados, túneles sin fin, figuras demoníacas y escenarios que evocan la noche oscura del alma. Aquí la existencia se experimenta como una confrontación desnuda con el absurdo, la aniquilación y el sinsentido

MPB III: La Lucha Heroica y la Catarsis Volcánica

La tercera matriz corresponde a la segunda fase del parto: el cuello uterino ya se ha abierto y el niño es empujado con fuerza a través del canal del nacimiento. La salida se ha vuelto posible, pero el precio es una lucha extrema. La vida avanza entre presión, dolor, sofocación y fricción. El organismo entra en una batalla titánica entre la liberación y el aplastamiento.

MATRIZ PERINATAL 3: EL UMBRAL DE LA TRANSFORMACIÓN

La MPB III es una etapa de actividad extrema y lucha titánica, combinando presiones biológicas abrumadoras con un sentido de esperanza y una meta cercana: el renacimiento.

EL IMPULSO BIOLÓGICO Y LA FUERZA TITÁNICA

La Propulsión en el Canal de Parto
Corresponde a la fase donde las contracciones continúan pero el cuello uterino está abierto.



Éxtasis Volcánico vs. Oceánico
Se experimenta una tensión explosiva de energía, a diferencia de la paz fetal inicial.

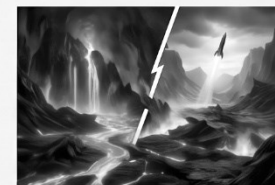


El Encuentro con lo Biológico
Implica contacto con sangre, fluidos y una pasión macánica que genera una lucha por sobrevivir.

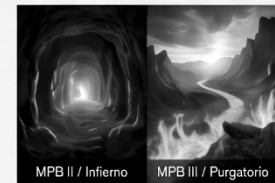


EL SIMBOLISMO DE LA MUERTE Y LA PURIFICACIÓN

Temas Titánicos y Tecnológicos
Visiones de volcanes, tormentas eléctricas, cohetes o batallas cosmicas entre la luz y la oscuridad.



Del Infierno al Purgatorio
A diferencia de la "no salida", aquí el sufrimiento tiene una dirección y un final.



COMPARACIÓN DE FASES: DE LA PARÁLISIS A LA PROPULSIÓN

Dimensión	MPB II (Fase Anterior)	MPB III (Fase Actual)
Estado del Sistema	 Cerrado (Sin Salida)	 Abierto (Propulsión)
Emoción Dominante	Desesperanza y Parálisis 	Lucha, Agresión y Esperanza 
Arquetipo	El Infierno / El Siervo 	El Purgatorio / El Héroe 

El Ave Fénix y el Fuego Purificador
Simboliza la destrucción de lo corrupto para permitir que el ser emerja renovado de las cenizas.



Fenomenológicamente, la desesperación inmóvil de la MPB II se transforma aquí en una dinámica de combate. Ya no se trata solo de sufrir: se trata de resistir, empujar, desgarrar, sobrevivir. La experiencia adquiere un carácter dionisiaco, explosivo, casi volcánico. Grof habló de una catarsis monumental de energías agresivas y destructivas, donde el sujeto oscila entre la posición de víctima y la de agente violento, entre el mártir y el verdugo, entre la presa y el depredador.

El simbolismo de esta matriz es de una riqueza extraordinaria. Aparecen terremotos, erupciones, revoluciones, cataclismos cósmicos, batallas míticas, sacrificios rituales y orgías de violencia y exaltación. Su vertiente sadomasoquista pone en escena la unión extrema entre dolor y placer, entre tortura y excitación, entre destrucción y éxtasis. Y en su cara más oscura, la MPB III conduce al sujeto a territorios de podredumbre, magia negra, erotismo sacrificial, sacrilegio y confrontación directa con la sombra más densa de la psique.

MPB IV: El éxtasis del Renacimiento

La cuarta matriz corona el proceso y se funda en la salida efectiva del cuerpo materno, la separación del cordón umbilical y la primera inhalación autónoma. Es el instante en que termina la clausura uterina y comienza la existencia biológica independiente.

Psicológicamente, esta matriz representa la disolución súbita de la opresión anterior. La asfixia, la presión y el terror se rompen de golpe y dejan paso a una experiencia de expansión, alivio y liberación incomparable. Lo que en las matrices previas era encierro, combate y agonía, aquí se convierte en descompresión, luminosidad y renacimiento. La antigua identidad colapsa, y con ella se derrumban las defensas, las máscaras y las ilusiones del yo.

En su vertiente transpersonal, la MPB IV se vive como muerte del ego y resurrección espiritual. La oscuridad se abre y aparece una luz blanca o dorada, fulgurante, a veces cegadora, acompañada de visiones de pureza, belleza, amor absoluto y presencia divina. Es la experiencia del perdón radical, de la redención y del contacto inmediato con lo sagrado. En su lenguaje más profundo, esta matriz expresa la unión del alma individual con el principio absoluto, la fusión del Atman con el Brahman, o el retorno de la criatura a la fuente de toda vida.

El recorrido completo por estas matrices no es solo una exploración del trauma, sino una vía de transformación radical. En la experiencia holotrópica, atravesarlas implica desactivar nudos psíquicos profundos, liberar cargas emocionales enquistadas y acceder a niveles de la conciencia que trascienden la historia personal. Así, el viaje perinatal se convierte en una travesía iniciática: una caída al abismo, una confrontación con la sombra y, finalmente, una resurrección interior. Lo que parecía únicamente nacimiento se revela también como símbolo del morir y renacer de la conciencia misma.

MATRIZ PERINATAL IV: EL ÉXTASIS DEL RENACIMIENTO

Liberación, muerte del ego y el despertar espiritual tras el nacimiento.

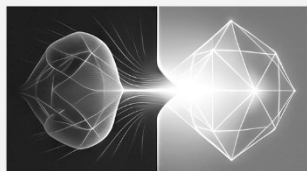
EL UMBRAL DE LA INDEPENDENCIA BIOLÓGICA



EL FIN DE LA SIMBIOSIS:
El corte del cordón umbilical
termina la unión física, iniciando
la autonomía anatómica.



EL DESPERTAR RESPIRATORIO:
La primera bocanada de aire abre los pulmones
y establece un nuevo equilibrio fisiológico.



DE LA OPACIDAD A LA LUZ:
Se transita de la asfixia y presión mecánica a una
sensación de alivio y expansión espacial.

FENOMENOLOGÍA DE LA MUERTE-RENACIMIENTO

LA MUERTE DEL EGO:
Una destrucción total de la identidad
anterior que permite la emergencia
de un nuevo "yo" transfigurado.



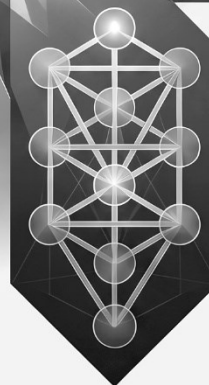
EL ÉXTASIS PROMETEICO:
Sentimiento de victoria y liberación similar
al fin de una guerra o la caída de un tirano.

SIMBOLISMO Y ARQUETIPOS UNIVERSALES

EL AVE FÉNIX:
El alma surge renovada
de las cenizas de la
crisis, simbolizando la
purificación por fuego.



PAISAJES DE TRASCENDENCIA:
Visiones de cumbres navadas, arcolis
tras la tormenta y luces deslumbrantes
de inteligencia divina.



**INTEGRACIÓN SEFÍRICA
(MALJUT):**

Correspondencia con la sefera de Maljut:
la presencia plana y la manifestación
del espíritu en el mundo material.



HÉROES VICTORIOSOS:
Identificación con figuras como San Jorge o
Hércules derrotando a la serpiente el nacer.